

"Me gusta hacer el amor después de almuerzo"



NOMBRE: Marcela Virginia Serrano Pérez.

EDAD: «Acabo de cumplir 40, lo reconozco con toda honestidad».

OCCUPACIÓN: Estudio Arte en la Universidad Católica y durante varios años ejerció como artista plástica.

Actualmente se desempeña como gerente de planificación del Instituto Vicente Pérez Rosales, durante la primera media jornada del día. La segunda trabaja en su casa, donde pidió su primera novela, «Nosotras que nos queremos tanto», de reciente aparición.

ESTADO CIVIL: Unida de hecho al dirigente socialista Luis Maíra, con quien tiene una hija, Margarita, de cuatro años. Antes estuvo unida a dos poetas. Con el primero se casó, con el segundo tuvo a su primera hija, Elisa, de diez años.

OBSERVACIONES: Hija de Horacio Serrano y Elisa Pérez, ambos escritores (ella bajo el seudónimo de Elisa Serrano). Junto a sus cuatro hermanas, forman el «clan de las hermanas Serrano», todas bastante «top» entre nuestra grisácea fauna nacional. Marcela es del signo Leo, y se nota. Apasionada, expresiva e irreverente, feminista total. Ex MAPU y actual militante socialista. No podemos dejar de comentar, aunque a estas alturas es «vox populi», que con Mara viven juntos, pero no revueltos, en una hermosa casa rústica cuyas plantas baja y alta funcionan en forma absolutamente independiente. Hasta con distintos números de teléfono. Ella abajo, junto a sus niñas y una nena, él arriba.

«¿Cómo lo está pasando de escritora famosa?»

«En la parte del post novela siento como que le está pasando a otra, no lo he asimilado para nada, porque ha habido mucho movimiento en torno a esto. En cuanto a escribir, es lejos lo más rico, entretenido y gratificante que he hecho en mi vida.

«Después de haber incursionado en otras formas de expresión, ¿no le resultó algo ajeno este nuevo oficio?»

«Del canto del arte me duró varios años hasta que me di cuenta de que no me hacía feliz y punto. Lo dejé pensando retomarlo más tarde y creí que eso iba a ser corto. Fue bastante largo, duró como siete años y la forma de retomarlo fue a través de la escritura. Fue como volver a ser clínica, volver a estar en el campo donde yo escribía con mi mamá. Así de natural.

«Y cómo encaja en esta historia ser gerente de

planificación?»

«Ese es mi lado masculino (ríe). Vengo de una familia de puras mujeres, pero donde predominaron los valores masculinos. Yo salí muy buena para todo lo que es capacidad de gestión, de mando, lo que se da muy poco en las mujeres. Fue cuando formamos esta empresa (el Instituto) hace diez años. Durante ocho estuve a cargo de la Escuela de Desarrollo, hasta que decidimos en conjunto que lo que yo hacia mejor era la cosa ejecutiva. Me resulta fácil y lo hago bien, no tengo ninguna de las tristes que suelen tener las mujeres en el trabajo cuando les tocan puestos altos.

«En realidad usted es una mujer bastante atípica, no sólo por no tener tristes.

«Tengo, si tengo (riendo), pero ninguna para moverme en el mundo masculino, no de hombres físicamente, sino de valores.

«Las tristes van por el lado femenino, entonces...»

«Me costó mucho sacar ese lado a flote. En el año momento me vino una crisis airo de por qué creaba uno tema que ejecutar toda esta parte masculina. Estaba cansada y quería buscar y retomar lo femenino, que los dos polos se me equilibraran. Esto ya ocurrió, pero pasé por la fase de decir: «Quiero hacer mameladas». Me dure un día y alenté nadie lo creyó, pero me costó hacerme amiga de mi parte femenina, porque me producía mucha angustia la imagen de relegación social. Y porque bullabat que a las mujeres les tocaba toda la parte lata y que yo no estaba para eso.

«Hubo reconciliación, finalmente?»

«Totalmente, y eso gracias a las mujeres, a haber trabajado con grupos de mujeres. Se me quitó la rabia de ser mujer y comencé a quererlas y a querer mi parte mujer.

«Desde las primeras páginas de su novela queda la sensación de que para escribir con tanto amor de otras mujeres, primero hay que quererse mucho uno misma. ¿Me lo confirma?»

«Por completo. Para llegar a que yo me cayera bien me costó mucho, fui muy conflictiva. ¿Te abrís en todo ese cuadro lípico de la hija rebelde? De ser de una familia burguesa y pasada para la inquietud, de estar en contra del matrimonio, de convivir sin casarme. Todas las formas posibles de pelea, hasta que vineceras las traumas y me encontré con otras mujeres, lo que fue clave, porque antes me calan pésimo. Comprendí que ser parte de ese mundo era maravilloso, que la solidaridad que hoy entre nosotras no existe ni de lejos entre los hombres. Hay que incorporar los dos polos y usarlos, me dan tanta pena los hombres que se quedan en el polo masculino como las mujeres que hacen lo propio con el femenino.

«Haciendo un simil con Chile, ¿está pegado en cual de los dos polos?»

«Masculino, agresivo cerrado. La pelea desalmada por el poder es de los hombres, la dureza. Estos últimos 20 años de nuestra historia han sido profundamente

"Me gusta hacer el amor después de almuerzo" [artículo]
Susana Kuncar.

AUTORÍA

Autor secundario: Kúncar, Susana

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me gusta hacer el amor después de almuerzo" [artículo] Susana Kuncar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)